

# La Escuela de Ciencias de la Información de la UASLP: a 30 años de su fundación; una perspectiva del perfil de sus egresados.

Rocío de Jesús Ariceaga Hernández  
rocio24may87@hotmail.com  
Alán David Villaseñor Lozano  
dynamo.86@hotmail.com  
H. Congreso del Estado de San Luis Potosí

96

Revista Mexicana de Ciencias de la Información  
Publicación de la Escuela de Ciencias de la  
Información. UASLP. Vol. 1. Núm. 2.

## Introducción

El presente trabajo representa una reflexión personal que como estudiantes de la carrera de Bibliotecología e Información tenemos acerca de la importancia que la Escuela de Ciencias de la Información (ECI) ha conservado a lo largo de treinta años; de la misma manera y tomando de nuestra incipiente experiencia como egresados, planteamos nuevas opciones que se integren al perfil bibliotecario que la sociedad de hoy en día requiere de los profesionales de la información; pues con la fiesta del conocimiento y el vicio de la información, que convierte a ésta última en una necesidad moderna, los bibliotecólogos requieren adaptarse a los continuos cambios de la sociedad, la investigación, la educación, la cultura, la industria, entre otros; de constante actualización didáctica como tecnológica y de la constante innovación de los servicios de información que las herramientas tecnológicas permiten ofrecer.

Consideramos que hoy por hoy, hablar de cuántas bibliotecas, centros de información o documentación existen en el Estado o en el país, así como toda su gama de tipologías, debería pasar a segundo plano, pues ahí están y se siguen creando más; de igual manera, existen ya estudios descriptivos e históricos sobre las diferentes escuelas o facultades que ofrecen la carrera de Bibliotecología y aún se sostienen debates técnicos en los salones de clase sobre si la Bibliotecología es ya una ciencia como tal; todo lo anterior, si bien es importante, debería tener como punto clave al bibliotecólogo, al sujeto que tendrá como responsabilidad ejercer dicha ciencia, haciendo énfasis no en el perfil con el que se desea que ingrese el futuro bibliotecario, sino con un perfil determinado de egreso, no con lo se desea que haga o con lo que se espera que puede realizar una vez inmerso en el campo laboral, sino con principios y conocimientos profesionales que deberá cumplir como obligación independientemente del sector laboral en el que se desenvuelva.

Por lo tanto centraremos nuestra atención en ese profesional de la información conocido como bibliotecario, administrador de la información, con

sultor, gestor, documentalista, científico, mediador, guardián que la Escuela de Ciencias de la Información ha formado y sigue formando.

## Justificación

Dando un breve paseo por la historia, presentamos los datos más importantes y significativos que la ECI ha tenido a lo largo de treinta años de creación, ya que representa el lugar educativo más importante del centro del país que se dedica a formar profesionales de alta calidad.

La historia comienza en septiembre de 1980 cuando se crea la Licenciatura en Biblioteconomía en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí con la finalidad de atender las necesidades de información y formación de bibliotecarios profesionales tanto en el interior de la Universidad como en los Estados de San Luis Potosí, Zacatecas, Querétaro, Durango y Aguascalientes; con el apoyo de la Secretaría de Educación Pública (SEP) y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) y la iniciativa de ANUIES (específicamente las universidades de la zona III).

La Licenciatura formó parte de la Facultad de Economía de la UASLP; hasta el 7 de marzo de 1988 en que pasó a depender directamente de la Rectoría de la Universidad. El 28 de Noviembre de 1997, el H. Consejo Directivo Universitario elevó la carrera a rango de Escuela de Biblioteconomía y el 18 de marzo de 1998, junto con la aprobación del nuevo Plan de Estudios, adquirió la denominación de Escuela de Bibliotecología e Información; la intención de éste nuevo cambio de nombre, llamar la atención y despertar el interés de la sociedad por estudiar esta carrera, relativamente virgen.

En el 2006 se implementa un nuevo programa curricular y paralelamente se inicia la Licenciatura en Archivología, lo que trajo consigo que la Escuela cambiara su nombre nuevamente, ahora a Escuela de Ciencias de la Información.

Sus planes de estudio así como el personal docente y administrativo, desde entonces a la fecha, se mantienen en constante actualización que permita brindar un mejor servicio a su comunidad estudiantil.

Al día de hoy, han pasado por la ECI, 28 generaciones de bibliotecólogos, de los cuales 781 están titulados, destacando así la importancia que la Escuela ha tenido a lo largo de este tiempo, la cual ha contribuido a satisfacer las necesidades bibliotecarias de la zona centro del país para la que en un principio fue creada, y no solo de esta zona centro, sino que el campo de trabajo se extiende en el territorio nacional. Ésta ha sido la contribución de la Escuela en el campo de las ciencias de la información.

### Transición del perfil bibliotecológico

Sin duda la bibliotecología ha evolucionado desde la Antigua Mesopotamia hasta nuestros días, de la misma manera que lo ha hecho la Escuela de Ciencias de la Información, sin embargo, su objetivo se ha enfocado a formar profesionales de alta calidad, capaces de satisfacer y conocer las necesidades de información del ser humano, en toda su amplitud, para que el egresado pueda desarrollar los recursos y servicios necesarios para planear, organizar, controlar y dirigir recursos informativos en ambientes organizacionales relacionados con la educación, la investigación, la producción y la cultura.

Durante mucho tiempo, se nos educó para trabajar en bibliotecas solamente, quizá por ello aun estamos en busca del tan famoso reconocimiento social. Hoy por hoy, el campo de trabajo de esta profesión, va desde una simple biblioteca escolar, hasta una agencia de información espacial, pasando por los centros de información y documentación, museos, instituciones de gobierno y salud y toda la tipología de bibliotecas que existe, sin embargo difícilmente se conecta con la industria.

Desde hace tiempo el quehacer del bibliotecólogo ha sido muy cuestionado, así como las necesidades de los usuarios; el bibliotecario tradicional de hace 30 años se caracterizaba por realizar actividades como seleccionar, adquirir, catalogar, clasificar, principalmente en formato impreso. La formación técnica de aquellos años se distinguía más por la función de conservar la información que por difundirla, inclinándose un poco

más a los procesos técnicos que a la atención a usuarios.

En estos tiempos el perfil del bibliotecólogo ha evolucionado, se dice *"...que el perfil profesional es una descripción de las características que requieren del profesional para abarcar y solucionar las necesidades sociales..."*. (Frida Díaz Barriga, 1990).

Para V. Cano (2000), el rol del bibliotecario se ha basado en tres principios profesionales que establecen lo siguiente:

- Es un guardián del fondo bibliotecario y una de las funciones primordiales es la de adquirir y preservar el patrimonio bibliográfico.
- Es un gestor de sistemas de almacenaje y una de las funciones principales es la de crear sistemas de ordenamiento para el fondo bibliográfico bajo su custodia.
- Es un mediador entre los sistemas de ordenamiento y los usuarios. Una de las funciones principales del bibliotecario es facilitar el acceso a la información contenida en la colección que tiene a su cargo.

El perfil profesional del bibliotecólogo que ofrece hoy por hoy la Escuela de Ciencias de la Información de San Luis Potosí radica en las siguientes actividades:

- Identificar el contexto (histórico, filosófico, económico, político, social, cultural y educativo) para integrar su práctica profesional a los requerimientos del ámbito de la información en los distintos sectores sociales.
- Administrar unidades de información realizando tareas de planeación, organización, integración, dirección, supervisión y control de los recursos humanos, financieros y materiales.
- Seleccionar los documentos de acuerdo al tipo de institución y adquirirlos por compra, canje y donación.
- Organizar en forma manual o computarizada la información contenida en manuscritos, periódicos, libros, revistas, cassettes, folletos,

censos, carteles, normas, patentes, mapas, discos compactos, transparencias, filminas, acetatos, manuales, pósters, películas, videocasetes y hojas de Internet.

- Difundir la información en forma manual o computarizada mediante impresos, software, discos compactos, acceso a redes o Internet.
- Elaborar herramientas como índices de publicaciones periódicas y bibliografías que apoyen el trabajo en diferentes sectores tales como la industria, la educación y la investigación.
- Diseñar, promocionar y vender los servicios de información que proporciona una institución.
- Formar usuarios para el uso de información.
- Capacitar al personal en diferentes actividades que se realizan en las unidades de información.
- Apoyar la industria editorial.
- Realizar investigaciones bibliotecológicas.

La evolución del perfil bibliotecológico es evidente; ha pasado de lo manual a lo tecnológico; sin embargo, algunas de las actitudes y actividades que sugerimos se integren a este perfil son de las que poco se habla, como de la participación del bibliotecario en la industria, sea ésta del giro que sea, cualquier institución generará información, y es aquí donde quizá el mismo bibliotecario deba comenzar a abrirse espacios y a ver a la profesión desde otra óptica, un tanto industrial y práctica y no solo educativa; buscando el reconocimiento social a partir de crear necesidades, no solo de satisfacer las ya existentes; involucrándose en el ámbito legal de la información; diseñar a su vez perfiles de usuarios que le permitan atenderle de manera personalizada, así se trate de un estudiante o de un gerente bancario; innovar las herramientas de trabajo para adaptarlas a un plano laboral determinado, aprender a aprender utilizando sus propias competencias que le permitan distintos niveles de desempeño construyendo sus aprendizajes con la capacidad de pensar, actuar, sentir; ubicar su quehacer profesional y reconocer el valor de la información documental como rescate del devenir de la

humanidad como medio de transmisión de la información y como soporte; así como estar preparado para los futuros cambios tecnológicos.

Con todo esto, la Escuela podrá educar no solo para el campo laboral, sino educar para la vida, en donde el profesional pueda resolver problemas sociales en diferentes planos utilizando como la bibliotecología; y una vez logrado esto, el reconocimiento social, la demanda de esta oferta educativa, entre otros, vendrán por sí solos.

## Conclusion

La complejidad de la sociedad moderna, con sus crecientes y diversas necesidades, expectativas y demandas, la diversidad de la producción, recopilación y distribución de la información y las nuevas tecnologías de almacenamiento, procesamiento y comunicación han transformado a la bibliotecología en materia de bibliotecas, servicios y fuentes de información, y el perfil profesional en algo muy complejo también.

Sin embargo, formar parte de un mundo globalizado, nos exige integrarnos a la Sociedad de la Información, con todo lo que ello implica. Como bibliotecólogos es primordial no solo estar conscientes de lo que hoy en día demandan los usuarios, sino además, desde nuestra formación profesional actualizarnos en el conocimiento, dominio y desarrollo de habilidades en cuanto a la enseñanza como en las tecnologías, en el ámbito cultural como en el industrial, etc.; lo que nos permitirá portar un perfil fortalecido.

Destacando la importancia que adquiere la información y las nuevas tecnologías dentro de la sociedad, pero sobre todo, el profesional de la información, el bibliotecólogo que hará uso de estos recursos para llevarla a quienes la requieran y soliciten; de la misma manera, que la Escuela de Ciencias de la Información, que representa el fuego donde se hornean los profesionales, adquiera en sus ofertas educativas perfiles basados en las competencias utilizando las herramientas informativas a su favor; de esta manera se contribuye con el desarrollo educativo de los estudiantes para su inserción en el mercado laboral, por ende, mejorando la calidad, excelencia y

competencias académicas que nos conduzcan hacia la Sociedad de la Información.

## Bibliografía

Escalona Ríos, L. comp. *“La educación bibliotecológica en México a través de sus instituciones educativas”*. México: UNAM, CUIB, CNB, 2005. 180p.

Flores Medellín, M.A. *“La creación de la carrera”*. EN: Memoria XV Aniversario 1980-1995: licenciatura en Biblioteconomía UASLP. San Luis Potosí, México: UASLP, 1998. p 9-12.

Pérez Villegas, C. A. *“Avatares de la Licenciatura en Biblioteconomía, UASLP”*. EN: Memoria XV Aniversario 1980-1995: licenciatura en Biblioteconomía UASLP. San Luis Potosí, México: UASLP, 1998. p 13-20.

Ríos Ortega, J. *“Didáctica de la Bibliotecología: teoría y principios desde la enseñanza de la ciencia”*. México: UNAM, CUIB, 2008. 118p.

La Escuela de Ciencias de la Información de la UASLP: a 30 años de su fundación; una perspectiva del perfil de sus egresados.